

REPRESENTACIONES DE LOS AFRICANOS ENTRE LOS HABITANTES DE LA CIUDAD DE LA PLATA A PARTIR DE LA CIRCULACIÓN DE “LOS VENDEDORES DE BIJOUTERIE”

MARÍA LUZ ESPIRO¹

RESUMEN

En este artículo se problematizan las representaciones que los habitantes de La Plata construyen respecto a los africanos, al compartir el territorio urbano con inmigrantes de África Subsahariana que desde 2006 venden bijouterie en sus calles. Siguiendo modelos europeos, esta ciudad fue construida material y simbólicamente a fines del siglo XIX por la elite argentina, sobre una base cosmopolita, con un gran aporte inmigratorio europeo y una fuerte influencia de la ideología masónica. Por ello, la idiosincrasia de sus habitantes se fue perfilando desde un enfoque positivista, progresista y evolucionista. Es así que la presencia de estos inmigrantes en La Plata establece un marco de indagación privilegiado acerca de los sentidos que circulan sobre los africanos, evidenciando el peso de las representaciones mediáticas sobre ellos que refuerzan los estereotipos y las representaciones racializadas de la mano de la negación histórica del componente africano en nuestra historia e identidad.

[1] Este artículo fue elaborado en el marco de la beca anual de investigación de la CIN 2011-2012 “Nuevos migrantes africanos en la ciudad de La Plata: procesos de interacción con sus habitantes y construcción del imaginario social local.” Directora Dra. Bernarda Zubrzycki, inserta en el proyecto “Los nuevos inmigrantes africanos en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires” Directora Dra. Marta Maffia. La autora es estudiante avanzada de la Lic. de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo; UNLP. Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional 2012-2013 en el proyecto “Representaciones sociales de África y su gente en la ciudad de La Plata, a partir de la presencia de los nuevos inmigrantes africanos” Directora Dra. Bernarda Zubrzycki; miembro de la Cátedra de Etnografía II (FCNyM, UNLP). Correo electrónico: marialuzespiro@yahoo.com.ar

PALABRAS CLAVE: representaciones de los africanos, nuevos inmigrantes africanos, habitantes de La Plata, medios masivos de comunicación.

ABSTRACT

This article deals with representations of African immigrants as portrayed by inhabitants from La Plata, since they must cohabit in the same urban area. These immigrants who come from Sub-Saharan Africa have been selling jewelry in the city streets since 2006. Following European models, this city was molded in a material and symbolic fashion by the Argentinean aristocracy of the late 19th century; it was founded on a cosmopolitan basis, boasting a huge immigration contribution from Europe and deeply influenced by Masonic ideology. Thus, the idiosyncrasy of the local population was shaped according to a positivist, progressive and evolutionist perspective. It is so that the presence of these immigrants in La Plata sets a privileged context of inquiry about the circulating senses in relation to Africans, showing the weight of media representations about them that reinforce stereotypes and racialized representations, contributing to the historical denial of African component in our history and identity.

KEYWORDS: African representations, new African immigrants, inhabitants from La Plata, mass media.

INTRODUCCIÓN

Transitar en el presente por la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, implica un ejercicio constante de definición y delimitación de los múltiples actores culturales que la componen, entre los que se encuentra la comunidad de vendedores africanos de bijouterie. Es muy probable que en diferentes espacios céntricos de la ciudad uno se cruce con muchachos negros que venden de forma ambulante la mercadería que llevan en sus maletines. Se trata de los nuevos inmigrantes africanos² que vienen llegando a Argentina desde diversos países de África Subsahariana³ a partir de 1990 y en mayor medida a inicios del siglo XXI, buscando nuevos destinos migratorios “con los cuales no tienen vínculos previos lingüísticos, culturales o coloniales, en parte debido a la profundización de la inestabilidad económica de África Occidental entre 1980-1990 y a las políticas restrictivas de los países europeos” (Zubrzycki, 2009:4). De entre los inmigrantes que llegan a La Plata la mayoría son senegaleses, pero para comprender el proceso migratorio que los trae hasta aquí, es necesario tener en cuenta el entrecruzamiento de factores étnico-religiosos específicos de la comunidad senegalesa, junto con factores sociales compartidos por un sector poblacional de varios países del occidente africano⁴.

[2] Como sostiene Zubrzycki: “Nos referirnos a los senegaleses como ‘nuevos’ migrantes teniendo en cuenta que nuestro país ha tenido presencia de africanos desde finales del el siglo XVI” (Zubrzycki, 2009:2).

[3] Se han registrado inmigrantes de Senegal, Guinea, Costa de Marfil, Nigeria, Ghana, Togo, Camerún, Malí, Liberia, Gambia y Sierra Leona.

[4] Me refiero a la adscripción de los inmigrantes senegaleses a la etnia wolof, principalmente, y a la cofradía mouride –organización religiosa dentro del mundo islámico– cuya base de sustento tradicional es el comercio. Entonces la venta ambulante viene a representar una práctica conocida para el mantenimiento de la estructura religiosa y para el mantenimiento de las estrategias familiares que impulsan la migración. A su vez, la juventud de estos países del occidente africano se halla en situaciones de desarticulación de las estructuras contenedoras en sus propios países y encuentran en la migración una solución a este panorama.

Estos nuevos migrantes -en su mayoría varones⁵- están insertos en cadenas migratorias por las que circula información y apoyo material (documentación, vivienda, trabajo, remesas) y se dedican a la venta ambulante como práctica laboral principal en la ciudad de La Plata, a la cual comenzaron a llegar en 2006. Estos primeros inmigrantes africanos residían en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y viajaban diariamente a La Plata, que en aquel entonces era conocida entre ellos como un lugar tranquilo, donde se vendía bien y en el que había menos vendedores africanos que en CABA (Agnelli y Zubrzycki, 2008). En la actualidad, ya hay unos 54 vendedores africanos que residen de forma permanente en La Plata.

En este contexto local de evidente presencia negra en las calles de la ciudad, retomamos la idea instalada y reactualizada en el imaginario colectivo que sostiene que en Argentina no hay negros, para interrogarla y revisarla entre los habitantes de la ciudad de La Plata a la luz de este nuevo panorama. Esta es una idea que se fue anclando con las estrategias de blanqueamiento que las elites eurocéntricas impulsaron en el proceso de gestación del orden nacional. De este modo, en Argentina la “formación nacional de alteridad” (Segato, 2007) se construyó sobre tres bases: una determinada manera de adscribir categorizaciones raciales en nuestras interacciones cotidianas, el ocultamiento de antepasados negros en las familias y, el desplazamiento, en el discurso sobre la estratificación y las diferencias sociales, de factores de raza o color hacia los de clase (Frigerio, 2006).

Entre los ideologemas⁶ que contribuyeron a instalar la invisibilización de los africanos en Argentina podemos mencionar los de civilización y barbarie, alrededor de los cuales se construyó un sistema de representaciones estigmatizantes de la negritud. Los mismos se hallaban contenidos en la obra de Domingo Faustino Sarmiento, que puede considerarse como un proyecto para la modernización en un contexto en el cual la Confederación Argentina impulsaba el proceso de conformación de la sociedad nacional.

Siguiendo estos lineamientos, la ciudad de La Plata se fundó 37 años después de la publicación de la obra de Sarmiento, en consonancia con los ideales progresistas y modernistas del momento. Entonces estos ideologemas fueron adentrándose en los imaginarios sociales de aquel momento, calando profundo con el paso del tiempo y encontraron en la fundación de la ciudad de La Plata un laboratorio propicio para su puesta en práctica más radical.

En la actualidad, más de un siglo después, este sistema de representaciones puede ser interpelado a la luz de la presencia y circulación efectiva de los nuevos inmigrantes africanos que venden en las calles de la ciudad. A partir de esto, surge la inquietud de indagar en los mecanismos representacionales sobre África y los africanos que circulan entre los habitantes de La Plata y rastrear si existen sentidos latentes asociados a la antigua y continua presencia africana en nuestra sociedad. Entonces, nos preguntamos: ¿Qué y cómo significan estos cuerpos diferentes, estos cuerpos negros para los habitantes de la ciudad?, ¿Qué prácticas sociales, discursivas y qué habitus se producen y reproducen entre estos habitantes para percibirse en clave de “nosotros” y dar sentido a estos inmigrantes africanos como una otredad?, es decir, ¿Qué prácticas ideológicas se encuentran en la base del modo de mirar a los africanos e interactuar con ellos? Todas estas nociones, entendidas en su dimensión dinámica, es decir, en constante tensión y distensión, y demandantes de un necesario proceso de traducción, confluyen en el concepto de representaciones sociales, que en términos de Arancibia y Cebrelli (2005) implica los “mecanismos que producen y establecen las distancias y demarcaciones culturales que reproducen con particular intensidad las representaciones de la mismidad y de la alteridad” (Arancibia y Cebrelli, 2011:2). Estos mecanismos tienen como características fundamentales su iconicidad, es decir, el haberse impreso necesariamente en una imagen que actúa como su referencia y sirve para su identificación, y su espesor temporal, que es la capacidad de almacenar y actualizar diferentes significados de los que se los ha ido dotando a lo largo de su historia, y, sin embargo, al mismo tiempo presentarse como cristalizados (Arancibia y Cebrelli, 2005).

[5] La mayoría de estos vendedores negros son varones, aunque previo al desalojo municipal de 2011 en varias plazas se veían también vendedoras mujeres. Actualmente sólo hay una senegalesa que reside y vende en La Plata.

[6] Significantes cuya connotación es ideológica (Colle, 1999).

En diálogo con estas conceptualizaciones se presentan las de otros autores como Stuart Hall, quien analiza las representaciones racializadas, en particular en relación a los medios de comunicación (Hall 2010), al ser un dispositivo protagonista en la construcción de sentidos en el mundo contemporáneo, que en la escena local han contribuido a configurar una imagen del inmigrante africano como sujeto de la desgracia y portador de un halo de sospecha, propio de las representaciones criminalizadas de los grupos subalternos.

A partir de esto, buscamos indagar en los sentidos asociados a la diversidad entre los habitantes de la ciudad de La Plata y las representaciones que los mismos construyen respecto a los inmigrantes africanos. Para lo cual, el trabajo de campo se configuró en base a entrevistas semi-estructuradas a habitantes de La Plata, en espacios de circulación de inmigrantes africanos y otros de alto valor simbólico de la ciudad, siguiendo la técnica del muestreo casual. A su vez, se llevó a cabo una prolongada observación participante con los inmigrantes senegaleses, en sus lugares de venta y en sus casas, utilizando ocasionalmente material fotográfico obtenido por ellos en la ciudad como herramienta comunicacional que permite dar cuenta de sus categorías sociales subyacentes.

BREVE RESEÑA SOCIOHISTÓRICA DE LA PLATA

Por habitantes de La Plata entendemos a todos aquellos que han nacido y residen actualmente en el Casco Urbano de la ciudad, delimitado por la Av. Circunvalación, así como también a quienes viven hace varios años⁷ en el mismo aunque hayan nacido fuera -pero dentro del territorio nacional-, y por último consideramos también a quienes se autoadscriben como tales⁸. Categorizados de este modo, los orígenes de la idiosincrasia de sus habitantes se rastrean en el propio proceso de constitución de la ciudad⁹, que fue tanto material como simbólica.

El alto contenido simbólico de la ciudad refiere tanto a su significación política (puesto que sella el pacto de unidad nacional alcanzado en 1860) como a la ideología sustentada por su grupo fundador: Dardo Rocha, Pedro Benoit y sus colaboradores en la fundación fueron destacados miembros de la clase política argentina del momento, que junto a varios presidentes -figuras del proceso de modernización del Estado- como Sarmiento, Mitre, Avellaneda y Roca pertenecieron a la masonería. Es decir, la ideología masónica sustentó la matriz de sentidos que diseñaron los cimientos de “la ciudad de las diagonales”, una ideología del libre pensamiento con un enfoque positivista, evolucionista y progresista como directrices principales, que se manifestaron en la propia planificación urbana y cultural de la ciudad.

En este sentido Rafael Hernández, fue otro miembro de la masonería local con un rol protagónico en los lineamientos materiales y simbólicos que irían a dotar de sentidos la idiosincrasia de los habitantes de La Plata hasta el presente, puesto que fundó la Universidad de La Plata (hoy UNLP) uno de los ejes emblemáticos alrededor de los cuales se fueron estructurando las actividades y representaciones de los habitantes de la ciudad, y en cuyas proximidades hoy se desarrollan las actividades de venta ambulante de los inmigrantes africanos.

[7] Se ha tenido en cuenta un mínimo de 5 años considerado como un lapso suficiente para aprehender las dinámicas de la ciudad y desarrollar estrategias para un desempeño satisfactorio de la persona en este contexto, es decir, establecer vínculos, relaciones comunitarias, amistades, compartir una memoria del lugar, son gestos que expresan el sentimiento de “estar enraizado”.

[8] Es el caso de personas que residen en localidades del partido La Plata, como Gonnet, Villa Elisa, Los Hornos, entre otras, y que al momento de preguntarles “¿de dónde sos?” instantáneamente responden “de La Plata”, aunque luego aclaren su residencia de hecho.

[9] La ciudad de La Plata fue creada hacia fines del siglo XIX como respuesta a la necesidad de que la provincia de Buenos Aires tuviera una capital luego de que se declarara la federalización de la ciudad de Buenos Aires, y así terminar con las disputas político-sociales entre esta ciudad y el llamado “interior” luego del pacto de San José de Flores por el cual el Estado de Buenos Aires es incorporado a la Confederación Argentina, bajo aceptación de la Constitución de 1853.

La ciudad fue construida entonces por miembros de la elite dirigente como una ciudad europea, que ya para 1910 se erigía como un gran centro cosmopolita principalmente de este origen, con una alta proporción de artesanos españoles e italianos traídos para trabajar en la construcción de su arquitectura y que luego se establecieron en la ciudad. Así se configuró la composición demográfica de La Plata que desde muy tempranamente repercutió en las características culturales que fueron adquiriendo sus habitantes (Sempé y Rizzo, 2005).

De esta manera concebimos al habitante actual de la ciudad de La Plata el heredero de este proceso fundacional que como “usuario, miembro de una comunidad, destinatario primero y último de la ciudad construida, valida y retroalimenta los contenidos de la propuesta, a partir de su dinámica política, económica y social” (García, Viera y Sempé, 2002:2).

No debemos perder de vista el contexto general de conformación de la sociedad nacional argentina, dentro de la cual se inserta el proceso fundacional de La Plata. Como se mencionó anteriormente, en la gestación del orden nacional Argentina fabricó un modelo esencial indivisible en el que la nación se erigió como la gran opositora de las minorías. Las estrategias de blanqueamiento suponían que cualquier individuo marcado étnicamente debía correrse de sus categorías de origen para poder ejercer la ciudadanía, porque el modelo del “terror étnico” se aplicó sobre toda la sociedad e instituciones que componían la nación, apuntando a aplanar las diferencias a favor de un abstracto “ser nacional”. Entonces, como dispositivo estratégico de supervivencia muchas personas debieron ocultar sus identidades de origen y adoptar las pautas nacionales para acceder a los derechos civiles (Segato, 2007).

Lo antedicho debe tenerse en cuenta al momento de pensar que el partido de Ensenada, a 8.02km del Casco Urbano de La Plata, ha sido el lugar de asentamiento y consolidación de una de las comunidades caboverdeanas más grandes del país que llegó a fines del siglo XIX. Su espacio de asentamiento podría categorizarse como plantea Maffia en términos de Mónica McGoldrick, “como ‘barrios étnicos’, espacios donde se restituyen algunos aspectos de la sociabilidad original, los cuales constituyen un punto de partida para insertarse en las diversas redes del proceso migratorio” (McGoldrick, 1982:15). Entre estos aspectos se encuentra el impulso al interior de la comunidad de estrategias de “invisibilización” en relación con las políticas migratorias y el acceso a la ciudadanía (Maffia, 2011).

REPRESENTACIONES DE LA MISMIIDAD Y LA ALTERIDAD

A partir de la llegada de los nuevos inmigrantes africanos a La Plata se configura un escenario privilegiado para indagar en las representaciones sobre África y su gente que circulan entre los habitantes de la ciudad. Estos inmigrantes interpelan directamente a su habitante irrumpiendo la visualidad dispuesta tradicionalmente en la ciudad y modificando su transitar urbano. Por ello nos disponemos a rastrear, identificar y analizar aquellas prácticas sociales y discursivas que median en la percepción acerca de estos nuevos interlocutores urbanos.

Para conocer las capas de sentidos superpuestos históricamente que resultan en la imagen con que hoy los habitantes de la ciudad ven a los africanos fue necesario desmontar este dispositivo representacional y la primera vía de indagación fue conocer qué entienden los primeros por diversidad, es decir cuáles son los sentidos con los que los habitantes de La Plata cargan este significante, y así conocer y entender qué otros se construyen.

Las principales diferencias que los habitantes reconocen entre la población de La Plata remiten a los orígenes de sus habitantes, debido a la dinámica de la ciudad que se fue configurando en torno a su actividad administrativa y universitaria, absorbiendo mucho flujo foráneo estudiantil y laboral de otras provincias del país o de otros pueblos y ciudades de la provincia de Buenos Aires. Entonces, según los entrevistados, el sector estudiantil se configura como el más diverso, luego le seguiría el de los trabajadores, que se emplean sobre todo en la construcción y llegan, según aquellos, tanto de distintos puntos del país como desde países limítrofes, incluido Perú –como país limítrofe. Sería este último sector el que configuró una situación de pobreza periférica en la ciudad, otra de las diferencias recurrentemente

señaladas por los entrevistados. La diferencia en estratos sociales es una situación que preocupa a los habitantes de la ciudad porque piensan que la pobreza es un fenómeno en aumento y cuyo freno sólo encuentra solución limitando el ingreso de gente “de afuera”¹⁰ a la ciudad.

Hay desniveles sociales, mucha gente en la calle. Eso lo opaca un poco a la ciudad. Le saca un poco lo que debería ser una buena ciudad. Hay mucha gente que no tendría que estar acá, pero no por culpa de la gente, no le dan un lugar donde habitarse, no veo los controles que debería haber (Habitante de L.P11, varón, 21 años).

A nivel cultural hay mucha gente mezclada, ya no es como antes. Hay más...no sé si es por la gente que ha venido de los países limítrofes, están más habitados por ellos” (Habitante de L.P, mujer, 49 años).

Al indagar en las diferencias relacionadas con los orígenes surge destacar la presencia de los inmigrantes africanos, abriendo el abanico de sentidos que conforman las representaciones que circulan en torno a los mismos: “Yo veo mucha gente extranjera en el sentido, no soy racista pero no sé...de África, de color de piel oscuro, la gente que vende relojes. Hay demasiada de esa gente”. (Habitante de L.P, varón, 22 años)

En este relato, así como en otros surgidos de las entrevistas aparece una dualidad señalada por la incomodidad en afirmar que en La Plata se percibe a un otro físicamente diferente, pero no se quiere caer en asunciones que expliciten una discriminación, se encubre el prejuicio, aunque finalmente los mismos relatos van a dar cuenta de un dispositivo representacional elaborado a partir de diferentes fuentes sociohistóricas que colocan al negro en inferioridad de condiciones.

Como argumenta Armando González Morales al analizar los fundamentos de la idea de raza en los seres humanos en base a los tipos de signos que distingue Peirce (índices, símbolos e íconos), “las razas son incapaces de explicar algo y no prueban nada más que lo que permiten ver [...] las razas, entonces, siguiendo a Peirce son signos indicativos; son una cualidad material que se aplica de un modo puramente denotativo y no demostrativo, pero tienen la función de representar” (González Morales, 2001:107). Aunque también un signo puede ser al mismo tiempo un ícono, es decir, una imagen de su objeto; exista o no su objeto, se le parece. En el caso de las razas humanas, al pensar en una persona negra muchas veces se nos figuran representaciones que no refieren a personas existentes, pero al ser construcciones visuales se les parecen.

En relación a esto, cabe mencionar que en retiradas oportunidades algunas señoras se acercaban al puesto de uno de los vendedores senegaleses que trabaja en la vereda de la UNLP y le hacían reclamos por el reloj que le habían comprado o le pedían alguna bijouterie que él no tenía, mientras se quejaban porque la habían visto ahí anteriormente o se lo habían comprado a él. Ante la reiterada negativa del vendedor, las señoras comenzaban a dudar y le preguntaban si no era él el africano que trabajaba también en tal o cual dirección. Puede considerarse que en estos casos está actuando y se deja entrever una prolongada temporalidad durante la cual se ha fijado una representación de hombre negro como tipo racial que se ha cristalizado, obturando así la percepción de las variaciones, las diferencias y por tanto individualidades entre los diferentes vendedores africanos, porque lo que actúa es una construcción visual, una idea impresa en una imagen cuya alta recurrencia en algún momento de la historia permitió su fijación para funcionar de ahí en más como su referencia e identificación. Este tipo de representaciones racializadas son estereotipos que, a la vez, estigmatizan (Goffman, 2004).

Retomando el planteo de González Morales en relación a considerar la raza como un signo, éste devendría en símbolo sólo al momento de contextualizarlo, es decir, al vincularlo con una ideología. Puesto que es la práctica ideológica la que lleva a dotar las diferencias visuales existentes entre los seres humanos “de algo que no poseen, de un significado que va más allá de lo que son: el resultado de un

[10] Las comillas indican afirmaciones de los entrevistados.

[11] L.P: La Plata.

complejo proceso de evolución que ha generado una diversidad morfológica que constituye a la especie humana” (González Morales, 2001:114).

Teniendo en cuenta esta noción de raza, entendida como un constructo cultural que funciona como una categoría con base en atributos visibles y cargada de valoraciones diversas, incorporo las conceptualizaciones de Stuart Hall para dar luz sobre la relación entre ideología y raza y para pensar otros elementos que entran en juego en las representaciones sobre los africanos en la ciudad. Hall propone pensar la ideología como el marco referencial (conceptual y práctico) para entender algún aspecto de la existencia social -que es anterior a los individuos y forma parte de las condiciones en las que nacen y por tanto de su estado de sociedad- que funciona efectivamente porque la mayor parte del tiempo no somos conscientes de ella, es naturalizada. Del mismo modo “la raza parece conferida por naturaleza [y] el racismo es una de las ideologías existentes más profundamente ‘naturalizadas’” (Hall, 2010:300).

En este sentido, aunque nuestros interlocutores africanos adjudican únicamente un comportamiento racista y discriminatorio a los funcionarios municipales de Control Urbano, a algunas personas más jóvenes, que les gritan insultos, y a otros colectivos de inmigrantes que practican la venta ambulante en la ciudad, considero que existen otras manifestaciones de racismo entre los habitantes de La Plata en relación a los africanos basadas en representaciones exotizantes de este otro cultural. Me refiero, más específicamente, a los reiterados pedidos que mujeres jóvenes le hacen al pasar para sacarse una foto con ellos, cuando en realidad a través de este acto están estableciendo delimitaciones y posiciones entre un nosotros, blanco, propietario por derecho de la ciudad y en consecuencia capaz de interactuar con ese otro negro, extranjero, que da una nota de color en La Plata, apoderándose así de su imagen y su individualidad objetivándola como un souvenir de exhibición. Considero que estas prácticas responden al moderno entretenimiento, en el que resuenan los antiguos zoos humanos: la espectacularización del otro a partir de una “aventura moral, social y física” (Hall, 2010:301). A su vez, en este caso se pone en evidencia el proceso de estigmatización, mediante el cual el estigmatizado corporiza la información social que se posa sobre sí, es decir, su condición de negro que lo hace exótico a los ojos de los otros es aceptada por él y de este modo accede a comportarse como dicta el estigma que recae sobre sí (Goffman, 2004).

Se pone de relieve que el cuerpo está desarrollando un rol decisivo en las interacciones entre los vendedores africanos y los habitantes de La Plata, en las que se configuran procesos comunicacionales diversos que intercambian sentidos tanto verbales como no verbales, pertenecientes a redes de significación diversa.

La vinculación entre la comunicación y la representación es inextricable. Los actores sociales que participan en los procesos comunicacionales identifican las representaciones que intervienen a partir de su retórica, que propone las maneras de ser referidos, cualquiera sea su soporte, y así los actores se convierten en agentes, adoptando roles, posiciones sociales y pertenencias, ya sea de clase, grupal o territorial, asumiendo la visión de mundo y el accionar que sobre él le dicta la representación (Aran-cibia y Cebrelli, 2005). Entre los habitantes de La Plata la comunicación con los nuevos inmigrantes africanos está regulada a partir de representaciones que identifican y caracterizan a este nuevo interlocutor como un sujeto diferente y extraño cuya condición física de negro trae aparejada un conjunto de significados que remiten a lo africano, a la venta ambulante de bijouterie, a un aumento en la cantidad que supera lo tolerado (“son demasiados”), a un idioma inentendible y a sentimientos que mezclan la pena y la desconfianza, ya que vienen de lugares de miseria y viven en malas condiciones pero venden mercadería de imitación y tal vez hasta droga. A pesar de que se asume un desconocimiento general de su situación, por las dudas se establece una distancia física y simbólica que delimita la pertenencia del habitante de la ciudad y su gente, de la cual los inmigrantes africanos no forman parte. Este distanciamiento pone de manifiesto la actuación de los habitantes de la ciudad en base al mecanismo representacional que funciona como paradigma de los roles sociales en una situación de alteridad.

Sin embargo, la ausencia deliberada del africano en las prácticas ideológicas de nación gestadas históricamente generó una situación de fragilidad relacional ya que no dio lugar al desarrollo de formas de interactuar con grupos de personas marcadas por su pertenencia a África. La resonancia del modelo del “terror étnico”, tal como lo plantea Segato (2007), del modelo de Estado-Nación que prioriza los

valores de la civilización europea para ser sustentable a largo plazo, encuentra en el dispositivo educativo una herramienta valiosa para asentar la ausencia de los grupos étnicamente marcados. De esta manera, la erradicación simbólica de los componentes africanos en nuestra historia e identidad se extendió en la socialización de los habitantes de La Plata. Pero las representaciones sobre migrantes que circularon con un alto régimen de decibilidad a lo largo de la historia y hasta el presente fueron las de los europeos, sobre todo italianos y españoles, que “vinieron a hacer la América” y que nos permiten afirmar que nuestra sociedad descende de los barcos, y no precisamente de los barcos negros.

La clara visibilidad de negros que hoy presenta la ciudad con índices de referencialidad inscriptos en la imagen corporizada de este otro, implica una situación completamente nueva para sus habitantes, cuyos habitus no cuentan con patrones de conducta para tal caso. Esta ausencia originada en las prácticas ideológicas establece una primera diferenciación entre lo propio y lo ajeno, a partir de la cual los sentidos que irán emergiendo para diseñar la matriz con la que los habitantes de La Plata darán respuestas a este nuevo contexto provienen fundamentalmente de las representaciones de África y su gente que construyen los medios de comunicación.

Estos medios (televisivos, gráficos, virtuales) desde sus posicionamientos producen relatos sobre el devenir social y se instalan como mediadores activos en los procesos de producción de sentido. Los medios según Stuart Hall “son, por definición, parte de los medios dominantes de producción *ideológica*” (Hall 2010:300). Desde lo propiamente lingüístico, las maneras de nombrar y caracterizar a ciertos grupos sociales actúan clasificando a los sujetos de los que se habla, generando diferenciaciones explícitas que permiten ver los mecanismos que actúan en los procesos relacionales identificatorios. El espectador va a tomar como referencias de la realidad las caracterizaciones lingüísticas y visuales ofrecidas por el medio que le servirán para posicionarse desde una unidad diferente a los otros posibles (Álvarez Broz, 2011). Se delinea entonces un proceso de co-construcción de la realidad actual con una gran eficacia simbólica puesto que los medios “proveen no sólo tópicos e imaginarios sino también marcos de comprensión y entendimiento” (Álvarez Broz, 2011:4). De esta forma reconocemos los mecanismos a partir de los cuales los habitantes de la ciudad adquieren herramientas legitimadas de clasificación que dotan de identidad y ubicación en el universo de lo posible a estos nuevos actores sociales con alto poder de interpelación. Es la iconografía mediática la que inspira las “representaciones sociales de alta circulación en los imaginarios modernos y occidentales” (Arancibia y Cebrelli, 2005:95).

“Vos fijate que vienen de un país donde les falta mucha cultura, debe faltar mucho trabajo, yo te hablo por lo que yo veo en la tele”. (Habitante de L.P, mujer, 49 años)

“Vos le ves la cara a los nenes esos y decís ‘pobre, pobre gente’” (Habitante de L.P, varón, 21 años)

“Me dijeron que ellos del África no los dejan irse y entonces se meten en los buques y cuando pasa la requisa (a mitad del viaje) para ver cuántos pasajeros hay, no pueden salir de ahí y se tiran al océano y saben nadar, y nadan alrededor del buque hasta que se vaya la requisa y les hacen señas, no sé qué le tiran y suben de vuelta. Le conté eso a uno y se reía, y dice que sí que es cierto, hay películas y todo. Porque se mueren de hambre, pobres. África es un país muy pobre”. (Habitante de L.P, varón, 64 años)

“Yo he visto documentales en la tele, vi uno que hizo Osvaldo Laport por canal 13 que estuvo muy bueno. Mostraban las historias de que a las mujeres por ahí las tienen recluidas, no pueden hacer nada y que un militar puede venir y entrar en tu casa y hace de tu vida lo que quiere. Te marca, te hace pensar mucho, a veces uno piensa que acá la está pasando mal y ellos saben lo que es realmente estar mal, lo que es sufrir.” (Habitante de L.P, varón, 21 años)

En los relatos anteriores aparecen claramente las representaciones estigmatizantes de los africanos, cuyo origen se encuentra en los medios de comunicación como los diarios locales, tanto en su

edición impresa como digital¹², que ubican las noticias sobre los vendedores senegaleses en la sección “policiales”; también los noticieros de televisión que emiten “especiales periodísticos” donde los muestran como víctimas de la violencia y la pobreza extrema o sospechosos del tráfico de drogas; igualmente otros productos culturales como las películas que retratan la esclavitud (tanto en el pasado como en el presente, en este caso bajo la forma del comercio de minerales) o las fotografías que ilustran, por ejemplo, revistas y páginas web¹³ que se difunden rápida y efectivamente. Muchos de sus elementos sémicos representan visiones fragmentadas y relatos en los que África aparece como un gran país y sus sociedades como una única población homogénea, indiferenciada, que vive en situaciones de sufrimiento y pobreza extrema en territorios devastados, cuyos habitantes son personas marginadas en constante conflictos interétnicos, privadas de su libertad a la espera de una salvación extranjera, que mueren de pobreza y sida, sumidos en un limbo de ausencias.

Las representaciones hegemónicas de África y sus sociedades son construcciones que establecen la diferencia a partir de los regímenes de visibilidad inscriptos en la ideología capitalista y neoliberal actual, en el contexto de un mundo globalizado donde el poder está localizado. Es decir, el origen de las presiones que configuran el orden global actual presenta un carácter local asociado a una jerarquía de naciones entre las cuales se encuentran las dadoras y las receptoras de modernidad, de prestigio (Segato, 2007). Y en esta disposición mundial los medios de comunicación juegan un rol central al ser los canales por los que circula la información de un punto a otro del globo reforzando sus posiciones privilegiadas de poder.

De este modo, las representaciones mediáticas de África y los africanos que giran en torno a las imágenes del horror y la miseria generan una ilusión de lejanía témporo-espacial y desvinculación con nuestras realidades cotidianas, que se sobreimprimen a las imágenes de los africanos durante la época esclavista, resultando en un relato cristalizado que representa a los africanos en La Plata vinculados a aquellos esclavos de la época colonial, allá a lo lejos y hace tiempo. Se desvanecen los años que nos separan de la colonia y se sella la temporalidad entre el presente y el pasado, se ignoran los cambios de coyuntura, los desplazamientos humanos mediante transportes aéreos, y las representaciones que priman son las de los africanos pobres. Entonces, estos nuevos inmigrantes en La Plata responden a estas lógicas representacionales y, por lo tanto, llegan como polizones en barcos para sobrevivir en la ciudad. Otro referente que cristaliza en estas representaciones es el del africano ignorante, casi como si se tratase de los esclavos infantilizados, que reproduce el relato exotizante por el cual los africanos son seres pueriles exentos de la capacidad de raciocinio porque están alejados de los conocimientos de las civilizaciones desarrolladas. “A mí me da pena esa gente, porque me da la impresión de que los traen engañados y acá los largan a la buena de dios y hacen como pueden”. (Habitante de L.P, mujer, 49 años)

Esta figura del esclavo representada en diversos soportes mediáticos, reuniría los atributos de ser confiable, amoroso en una forma simple, inocente, ingenua. Hall plantea que junto a estos rasgos que definirían la imagen del esclavo como devoto e infantil, aparecen sus contrapartes. Entonces el esclavo es además poco digno de confianza, impredecible e irresponsable. “Una profunda e inconsciente ambivalencia atraviesa este estereotipo” (Hall 2010:302).

Esta ambivalencia da cuenta de la vacilación del valor dado a la representación que va a influir en el proceso de intercambio de sentidos. El cambio de acento se da de acuerdo a las condiciones de producción específicas, así la representación de los nuevos inmigrantes africanos en La Plata contiene esta dualidad por la que los habitantes de la ciudad los redimen en tanto vienen a sobrevivir, a ganarse el pan, a “pelearla” pero por otro lado son también potenciales criminales, que hacen crecer el grueso de trabajadores informales, llegan en grandes cantidades superando el límite tolerable y aumentando la

[12] Los diarios en versión digital tienen un mecanismo particularmente interesante en tanto abren el juego a comentarios de los lectores que surgen de sus reflexiones posteriores a leer las notas, entonces se configuran como otros espacios que con pocas limitaciones contribuyen a reforzar instantáneamente las representaciones que la prensa instala.

[13] Durante varios meses del año 2011 y principios del 2012 el fondo de pantalla del ingreso a la casilla de correo yahoo mostraba fotografías de diferentes personalidades insinuando el “estado del mundo” de ese momento mediante la representación de sus figuras, entre las que estaba una foto de un primer plano de un niño negro que daba cuenta del estereotipo de niño de África que sufre.

competencia laboral en un contexto nacional y mundial de crisis e inestabilidad. Estos acentos duales están presentes siempre, pero deben leerse en relación con la experiencia, el efecto de sentido y las condiciones de producción de este momento particular (Arancibia y Cebrelli, 2011).

Estos signos positivo y negativo Hall los analiza como los lados propios (bueno y malo) con los que desde Occidente se definió al primitivismo. Y en la actualidad estos signos están contenidos entre la gente porque invaden las pantallas de televisión y los medios gráficos, que hace unos años exploraba las causas de la llegada de estos inmigrantes al país y hoy se los presenta en “especiales” sobre la venta de droga.

Este corrimiento del eje desde la contemplación apenada a la sospecha por criminalización pone en evidencia el trabajo mediático de construcción de fronteras simbólicas (Lamont y Molnar, 2002 en Álvarez Broz 2011), que permite entender lo muy efectivos que son estos límites porosos para definir realidades y construir objetos. Los mismos habitantes de la ciudad ante estos nuevos actores sociales optan por desconfiar o mantener una distancia enmascarada en el beneficio de la duda, pero a la vez afirman la frontera que se vuelve física y así evitan un peligro potencial.

Estas fronteras pueden encontrarse en otros relatos relacionados con la mercadería que venden los africanos. Existe una asociación con las falsificaciones que en muchos casos actúa como mecanismo que evita la compra. De esta manera, al crear representaciones en las relaciones de poder y desde las mismas es que adquieren valoraciones incuestionables, construyendo “imágenes y frases categóricas que se receptionan como verdad absoluta por parte de la comunidad” (Arancibia y Cebrelli, 2005:106). Asistimos entonces a la criminalización de los grupos subalternos en base a opiniones fundadas en los medios de comunicación.

“Y por ahí los programas de América, ‘Cámara testigo’, todo eso, han mostrado que por ahí hay muchos que venden droga en Once, que debajo de esos maletines tienen droga, me han dicho. Era ‘Cámara testigo’, lo vi.” (Habitante de L.P, varón, 21 años)

“...falsificaciones suelen ser, ese tipo de productos (...) lo dicen, sale en el diario, la gente que se queja en Buenos Aires, en Buenos Aires también están” (Habitante de L.P, varón, 32 años)

Sin embargo, los representados no adhieren pasivamente a todas las imágenes y prácticas que desde los sectores hegemónicos les adjudican. Pero volveremos sobre este punto más adelante porque antes es necesario retomar un concepto mencionado al inicio y que resulta de gran importancia para entender en profundidad el modo en que las representaciones sociales se internalizan de tal forma que prescriben fuertemente los modos de mirar el mundo y actuar sobre él, dependiendo siempre de la historia personal y grupal, es decir, de la posición en las relaciones sociales que un individuo o grupo detente. Esta noción es la de *habitus* y es entendido como el principio generador y organizador de las prácticas por el cual se reproduce o transforma el orden social, desde una perspectiva tanto universal como particular. Es decir, en base a normas compartidas en tanto formamos parte de grupos sociales con ciertas orientaciones, pero único e irrepetible para cada individuo dependiendo de su trayectoria individual (Bourdieu, 1991). A partir de este sistema internalizado de estructuras cognitivas y motivacionales nos disponemos a sentir, pensar, actuar y valorar de una manera determinada. En este punto la representación viene a estar fuertemente imbricada con el *habitus* al instaurar las instrucciones sobre los modos de percibir el mundo y actuar sobre éste. “Por lo tanto, lleva a articular las representaciones con las prácticas produciendo una serie de orientaciones axiológicas y pragmáticas completamente internalizadas, constituyendo no sólo un listado de instrucciones sino un manual completo sobre los modos de actuar en cada circunstancia y en cada campo gracias al cual los actores sociales adquieren pertenencias de grupo, de clase y de territorio” (Arancibia y Cebrelli, 2005:101).

Tener en cuenta esto permite pensar que entre los habitantes de La Plata, concebidos como grupo heredero de la tradición fundacional progresista, es necesario reconocer las trayectorias individuales que necesariamente atraviesan al universo y a partir de las cuales se construyen diversos sentidos prácticos que los ponen en relación con los nuevos inmigrantes africanos. Las codificaciones que nutren

ciertas representaciones generalizadoras con carga de desvalorización y de cristalización, que indica cuan vigente está la representación del inmigrante africano como desgraciado que huye la pobreza y realiza trabajos informales por su propia condición de subordinación, están atravesadas por diversos sentidos prácticos de acuerdo a las posiciones sociales y los modos de hacer asociados que evocan y escenifican una representación determinada. Debido a esto, no es la misma representación sobre los africanos la que construye un estudiante universitario de clase media acostumbrado a relacionarse con personas de diferentes orígenes en la facultad, a la representación que construye una trabajadora de la salud que trata cotidianamente con personas de países limítrofes en su ámbito laboral, a la de un trabajador de una estación de servicio o la de un policía. Cabe aclarar que las diferencias de género están atravesando también estas diversas trayectorias individuales confiriéndole improntas particulares a cada sentido práctico desde el cual se conforma la representación sobre los africanos.

Como se mencionaba anteriormente, las representaciones construidas desde la hegemonía no son tomadas y reproducidas pasivamente por los representados. Hoy en día en la ciudad los africanos caminan constantemente por las calles –y ya casi no tienen puestos fijos– para ejercer su venta a salvo de los controles municipales y policiales que desde hace un año se han endurecido y no permiten que desarrollen su actividad laboral, confiscando su mercadería y en algunas ocasiones llevándolos detenidos. Por otro lado, también se da el caso de aquellos africanos que trabajan en la zona de la facultad de Humanidades y Rectorado de la UNLP y aprovechan estratégicamente las disposiciones del espacio (nacional, donde la municipalidad no tiene incidencia) y la compañía de los otros vendedores ambulantes en similitud de condiciones estableciendo otros modos de hacer no previstos por la hegemonía.

De este modo vemos como los representados disputan las significaciones del espacio que desde las estructuras políticas y desde los sectores hegemónicos de la cultura se intentan anclar y desde su accionar se apropian del territorio afirmando sus posiciones y negociando sus identidades en espacios de alto flujo de personas y fuerte carga simbólica para los habitantes de La Plata, como es el caso de la vereda de la universidad. “El concepto de territorialidad atraviesa el proceso constitutivo de las subjetividades y se entrama casi indisolublemente con él” (Arancibia, 2012:6).

Las identidades de los propios africanos son negociadas también al interior de otras redes sociales que se configuran en la interacción con otros grupos que transitan en La Plata. En este caso los africanos ponen en juego todo un sistema representacional que tiene que ver con la construcción de una imagen propia como inmigrantes y trabajadores en contraposición a los trabajadores de otras nacionalidades que disputan el territorio de la ciudad como base de su fuente de trabajo.

Esta autorepresentación no se pone de manifiesto tan claramente al pensarse a sí mismos en relación a los habitantes de La Plata, porque el interés principal para interactuar con ellos atraviesa un tiempo y espacio laborales, la gente de La Plata “buena”¹⁴ es aquella que compra, la gente de La Plata “mala” es aquella que revisa la mercadería, pregunta los precios de todo, desordena el puesto y no compra nada, además de los agentes municipales y policiales que representan una amenaza concreta y visibilizada, y, como decíamos, son a los únicos a los que los africanos adjudican una actitud racista. Por ello, inicialmente apuntan a un manejo mínimo del castellano que les permita un buen desempeño en la venta de sus productos, mientras que los habitantes de la ciudad interpretan esta actitud como hermética e inaccesible.

Pensarse a sí mismos como inmigrantes se pone en juego cuando ser migrante significa salir de Senegal para trabajar y así juntar dinero para enviar a su familia numerosa que permanece allá. Por ello, lo que prima en el extranjero es el éxito en el trabajo, signo de lo cual es la tranquilidad laboral y la venta asegurada para ganar dinero. Cuando las cosas se ponen difíciles porque los controles municipales y policiales aumentan o porque no se vende en el lugar en el que se está, ellos deciden ir a probar suerte a otra ciudad del país donde generalmente tienen algún contacto senegalés que los recibe.

Por esto, en la construcción de su representación como inmigrantes africanos en La Plata también tiene gran peso la contraposición con personas que están en una situación similar de venta ambulante

[14] Las comillas indican las categorías usadas por los interlocutores africanos.

pero con quienes deben negociar cotidianamente sus posiciones e identidad, como es el caso de los inmigrantes identificados por ellos como paraguayos, bolivianos y peruanos. En menor medida esta contraposición también se da al interior del colectivo africano entre los vendedores senegaleses y una minoría que puede provenir de otros países de África Subsahariana y en este caso las diferenciaciones pueden darse en circunstancias de tensión y clivaje de esa autorepresentación como “africanos” que los nuclea y hermana en la migración.

“Tiene la misma sangre (me dijo acercándose los dedos mayor e índice derechos al antebrazo izquierdo señalándose las venas), yo soy de África, él es de África” (Migrante senegalés, varón, 26 años)

En cambio, con los demás vendedores existe una categorización general basada en la relación particular que se establece con cada nacionalidad, según la cual las paraguayas son las mujeres de la calle roja (llaman así a la zona de la ciudad en la cual hay prostíbulos en donde, según ellos, trabajan mujeres paraguayas); luego diferencian a los bolivianos quienes también son los que miran su mercadería, preguntan y no compran nada; por último a los inmigrantes peruanos se los considera trabajadores y con ellos hay competencia por el espacio laboral, por lo cual no hay una buena relación en general.

“Los peruanos son muy malos, porque ellos también vienen a trabajar y el senegalés también viene a trabajar entonces eso trae problemas, en cambio el argentino es de acá y no hay problema con ellos, porque ellos no vienen a trabajar” (Migrante senegalés, varón, 25 años)

Lo que se pone en evidencia entonces son los dinamismos al interior de un mismo sector social en el seno del cual surgen antagonismos económicos, políticos o ideológicos al estar sujetos a formas similares de interacción e inserción subalterna al sistema económico dominante, a partir de los cuales se construyen límites, identificaciones y alteridades. Asimismo, junto al sentido de la diferencia se pone en evidencia el sentido de fragmentación que existe en el seno de este sector, que vuelve más problemática la unificación en torno a intereses comunes. Esto se debe al contexto urbano de interculturalidad en el cual se configuran situaciones de comunicación interpersonal entre los diversos grupos de inmigrantes en La Plata, las cuales dan lugar a acuerdos, negociaciones y también a veces conflictos por el espacio laboral. A partir de estos códigos comunicacionales se construyen identidades en relación con estos otros, entre los que median relaciones de poder y modos de posicionamiento distintos en la sociedad de La Plata (Grimson, 1999). En este juego de tensiones y definiciones, los senegaleses se autoperciben como personas tranquilas en relación al resto, reiteradas veces apelan a su objetivo de trabajar para mandar plata a su familia en Senegal y para eso no quieren problemas, y esto va de la mano con un buen comportamiento según los preceptos que su religión islámica prescribe, ellos “no toman, no fuman, no van al boliche”, sólo trabajan y así evitan dificultades extras a su posición migratoria vulnerable. Estos mismos argumentos se ponen en juego al momento de defender su puesto y su mercadería frente a los controles municipales.

PALABRAS FINALES

Para concluir, es necesario poner de relieve el cambio de coyuntura que actualmente atraviesa el país y su sociedad y que marca un giro en los discursos hegemónicos sobre la argentinidad, permitiendo entrever potenciales vinculaciones con el componente africano históricamente constitutivo de la sociedad. Nos referimos a los nuevos sentidos en relación a la alteridad y la mismidad que comienzan a instalarse en los mismos dispositivos hegemónicos de la representación, como es el caso de la incorporación en el censo 2010 de la temática de los afrodescendientes, los discursos presidenciales en visitas oficiales, como en Angola, o el discurso del 25 de Mayo de 2012, que indican la puesta en circulación del componente africano en las prácticas y discursos hegemónicos.

Estos movimientos permiten la actualización de las representaciones a la luz de las nuevas prácticas sociales y discursivas que no están exentas de tensión producto de las fuerzas opositoras que regulan

la incorporación y/o resistencia de estas novedades, pero que a largo plazo apuntan al mantenimiento de la cohesión y el consenso.

Sin embargo, a pesar de esta circulación de sentidos vinculados a lo afro y nuestra historia, entre los habitantes de La Plata entrevistados todavía no se (re)conocen presencias africanas previas en la ciudad, en los alrededores o en nuestra historia y se asocia a los vendedores africanos con las iconografías dominantes del primitivismo.

Como se vio, el origen de estas representaciones complejas se puede rastrear en la historia del surgimiento y formación de La Plata cuando los principios positivistas y progresistas comenzaron a delinear material y simbólicamente a la ciudad y sus habitantes. El proyecto mayor de constitución de una Nación civilizada y moderna encontraba su correlato a microescala en este proyecto “arquitectónico” local, el cual venía a ser un laboratorio ideal para la puesta en práctica de estas ideas. La arquitectura y los valores construyeron esta matriz de sentidos que atravesaría a la población de La Plata a lo largo de su historia, y los hábitos de sus habitantes responderían a estos lineamientos proveyendo sentidos prácticos de acuerdo a la imagen europea y moderna que sus habitantes sostenían.

Con las transformaciones y los flujos migratorios que fue recibiendo la ciudad a lo largo de su historia, la llegada de los nuevos inmigrantes africanos a La Plata vino a desafiar fuertemente estos sentidos prácticos, debido a que estos actores socioculturales representan un otro radical para el cual no se cuenta con patrones de interacción establecidos. La invisibilización ideológica de los africanos en nuestra cultura marca la ausencia representacional de África y los africanos desde las prácticas sociales y retoma las imágenes de la esclavitud y los discursos mediáticos de la contingencia, la miseria, el horror y la criminalidad para cristalizar en una representación original de los africanos.

Desde esta representación, que variará de acuerdo a las trayectorias individuales entre los habitantes de La Plata, se prescribe un modo de actuar que mantiene una distancia entre éstos y los inmigrantes africanos. De este modo, las interacciones cotidianas entre ambos grupos se vuelven superficiales y rutinarias, ordenan el comportamiento en base a una categorización que sobrepasa e ignora la distancia existente entre ellos y el comportamiento entre los mismos se vuelve categorial, de compra y venta.

Pero este comportamiento también se pone en práctica del lado de los vendedores africanos, quienes representan a los habitantes de la ciudad como compradores, mejores o peores de acuerdo a las características de esta relación compra-venta. Ellos no perciben como exotizantes y estereotipantes los modos de relacionamiento que muchos habitantes de la ciudad tienen para con ellos y sólo adjudican un comportamiento racista a los funcionarios municipales y policiales, los únicos que podrían ejercer un peligro real en su posición en la ciudad.

Sin embargo, a partir de la circulación reciente de nuevas imágenes y sentidos vinculados a los africanos y ubicados como actores de nuestra historia, comienzan a desplazarse los estereotipos instalados pudiendo generar una desestabilización en las estructuras cognitivas e identitarias, reubicando los sentidos prácticos de los habitantes de La Plata a partir de representaciones alternativas.

BIBLIOGRAFÍA

AGNELLI, Silvina y ZUBRZYCKI, Bernarda. 2008. *Trayectorias migratorias y actividades económicas de los inmigrantes senegaleses en la ciudad de La Plata*. Tercer Congreso Nacional de ALADAA, Villa La Angostura, Argentina. Disponible en: <http://www.aladaa.com.ar/2008/Archivos/ponencias.htm> (15 de diciembre de 2011)

ÁLAREZ BROZ, Mariana. 2011. *Representaciones, fronteras y clase social. Los usuarios de drogas en la televisión argentina*. Reflexiones Marginales, 2. Disponible en: <http://v2.reflexionesmarginales.com/index.php/10-septiembre-2011/dossier/212-representaciones-fronteras-y-clase-social> (23 de mayo de 2012)

ARANCIBIA, Víctor. 2012. "Nacionalidad, territorios y memoria. La disputa por la significación". En: Liliana Lizondo (coord.): *Praxis, frontera y multiculturalidad. La comunidad en disputa*. Salta, U.N.Sa. Sede Regional Tartagal.

ARANCIBIA, Víctor y CEBRELLI, Alejandra. 2005. *Representaciones Sociales: Modos de mirar y de hacer* Salta, CEPHIA-CIUNSa.

■ ARANCIBIA, Víctor y CEBRELLI, Alejandra. 2011. *Las representaciones y sus márgenes. Identidades y territorios en situación de frontera*. Reflexiones Marginales, 10, México: UNAM, Disponible en: <http://v2.reflexionesmarginales.com/index.php/no-10> (2 de junio de 2012)

BOURDIEU, Pierre. 1991. *El sentido práctico*. Barcelona: Taurus Humanidades.

COLLE, R. (1999). El contenido de los mensajes icónicos. *Revista Latina de comunicación social*, 22, 2°. Disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999coc/25colle/ANALIM5/aci5.htm>

FRIGERIO, Alejandro. 2006. "Cómo los porteños se volvieron blancos: raza y clase en Buenos Aires". En: Gustavo Goldman, (comp.), *Cultura y sociedad afro-rioplatense*. Montevideo: Perro Andaluz. pp. 61 a 88.

GARCIA Tomás Oscar, VIERA, Mabel y SEMPÉ María Carlota. 2002. *La Plata: ciudad y arquitectura, forma y simbolismo*. V Jornadas de Historia del Conurbano Bonaerense y IV Jornadas de Estudios sobre el partido de Almte. Brown. Almirante Brown.

GOFFMAN, Ervin. 2003. *Estigma. Notas sobre la manipulación de la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

GRIMSON, Alejandro. 1999. "Relatos interculturales en la ciudad de Buenos Aires. Inmigrantes bolivianos: negociaciones y conflictos". En *Relatos de la diferencia y la igualdad*. Buenos Aires: EUDEBA. pp. 35 a 53.

GONZÁLEZ MORALES, Armando. 2001. *¿Se puede negar la existencia de las razas humanas?* Ciencias, 60, 107-114. Recuperado de: <http://www.ejournal.unam.mx/cns/no60-61/CNS06016.pdf>

HALL, Stuart. 2010. *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá: Universidad Javeriana.

MAFFIA, Marta. 2011. "La migración subsahariana hacia Argentina: desde los caboverdianos hasta los nuevos migrantes del siglo XXI". En: Rubén Mercado y Gabriela Catterberg (coords.): *Aportes para el desarrollo humano en Argentina. Afrodescendientes y africanos en Argentina*. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo. pp.52 a 89.

SEGATO, Rita Laura. 2007. *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.

SEMPÉ, Carlota y RIZZO, Antonia. 2005. "El caso paradigmático de La Plata. La Plata ciudad simbólica". En: Hernández, Eduardo. y Maronese, Leticia. (coord.): *Presencia Masónica en el Patrimonio Cultural Argentino*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. pp.109 a 148.

ZUBRZYCKI, Bernarda. 2009. *La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina*. VIII Reunión de Antropología del Mercosur. Buenos Aires.